

ENTRE EL PLAN “E” y LAUDATO SI’:

Algunas ideas para articular Evangelización y Ecología¹

(Publicado en <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/4005-entre-el-plan-e-y-laudato-si.html>)

D.P. Alirio Cáceres Aguirre
Animador para el cuidado de la Creación
Arquidiócesis de Bogotá

Un joven de casi 79 años, nos puso a dar el gran giro. Si durante varios meses, hemos estado esforzándonos por darle forma a esta primera etapa del Plan “E” que busca una conversión de nuestra vida cristiana y plantea una renovada relación de la Iglesia como “sal de la tierra y luz del mundo” en el escenario de la ciudad, en la Encíclica “Laudato Si’” el Papa Francisco ha ahondado la propuesta que inició con la Exhortación “Evangelii Gaudium”. Y tal como les pidió a los jóvenes argentinos en Brasil (25-julio-2013), el Papa Francisco está “haciendo lío”, como vocero de una Iglesia que sale de sí al encuentro del Dios presente en la historia.

En la Encíclica dirigida, no sólo a los creyentes católicos, sino a todas las personas de buena voluntad, el Papa se lanza a cumplir lo que el mismo propuso: “quiero lío en las diócesis, quiero que se salga afuera, quiero que la Iglesia a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos, las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir...”

El sentido del mensaje va orientado a promover que la Iglesia salga de su “zona de confort” y se ponga al servicio de la humanidad. En este contexto, la crisis ambiental se convierte en un pretexto suficientemente universal para convocar a cambios de fondo en la manera como el cristianismo se vive en los tiempos actuales. La cuestión ecológica es un asunto universal. No hay persona, institución, estado, ONG u organización religiosa que pueda ser ajena al deterioro de las condiciones de vida en el Planeta. El cambio climático es un problema transversal que sin distingo de credo, nacionalidad, género, ideología atañe a toda la humanidad (cf Mt 5,45). Por eso, no es un dato menor que la Encíclica haya sido firmada en la fecha de la fiesta de Pentecostés y que un ortodoxo, un científico agnóstico, un cardenal africano, una mujer oriental, hayan intervenido en el evento de presentación oficial de “Laudato Si’” el pasado 18 de junio en el Vaticano. El Papa busca unidad, reconociendo la diversidad. La alabanza al Creador va acompañada por la efusión del Espíritu en una perspectiva trinitaria relacional que se reitera a lo largo y ancho del documento pontificio.

¡Vaya lío!

La Encíclica está haciendo lío incluso desde antes de ser publicada. Hace lío porque aborda un problema común, generalmente vinculado a las ciencias naturales. ¿O acaso los PRAES en los colegios no quedan rotulados a los profesores de biología? El Papa rompe esa idea equívoca de una ecología ajena a las dinámicas humanas. Su insistencia es en la conexión de todo con todo, la articulación, la integración, las interrelaciones son el componente fundamental de la “Ecología Integral”. Así que los profesores de ERE y los de sociales, los de arte y matemáticas, los de química y educación física, los de emprendimiento y los de filosofía, los directivos y los administrativos, los animadores de pastoral y las personas de servicios generales, todos tendrán que estudiar la Encíclica y preguntarse de qué forma van a interactuar para que el ámbito del colegio se convierta en un santuario de buen vivir. ¡Qué lío, ¿no?! Tan fácil que era sembrar arbolitos y “reciclar” para sacar pecho y alardear la responsabilidad ambiental del establecimiento educativo. Esto sólo por citar un ejemplo, puesto que en la vida parroquial, en general, estamos muy lejos de un compromiso real y efectivo con el cuidado de la Creación. El lío está en que este diálogo entre fe y razón, teología y ciencias, aun no es bien comprendido ni en la sociedad ni en algunos sectores de Iglesia. Tenemos tarea para largo rato....

¹ Este texto dirigido principalmente a las comunidades de la Arquidiócesis de Bogotá que viven el proceso de elaboración del Plan de Evangelización (PLAN “E”), tiene un carácter universal. Se basó en un primer comentario sobre la Encíclica publicado por la Compañía de Jesús: <http://www.ecojesuit.com/una-enciclica-laudato-si-para-hacer-lío/8082/?lang=es>. Sobre el Plan “E” se puede leer más en: <http://plane.arquibogota.org.co/es/>)

Laudato Si' hace lío porque la ecología como tal tiene varias escuelas y a las problemáticas ecológicas se le ha dado varias interpretaciones, algunas de ellas que excluyen o minimizan la responsabilidad humana en la crisis. No es tan cierto que sea una Encíclica "verde" puesto que se ocupa de toda la policromía de la vida. El "verde" puede ser una moda o una publicidad engañosa. Es obvio que el verde de los árboles nos garantiza el oxígeno y reduce el gas carbónico, pero nada sacamos con bosques artificiales o verdes cultivos transgénicos, si el rojo de la economía, no se junta con el violeta de la política y el azul de la poesía o el amarillo de la artes o el naranja de la educación, para producir el blanco de la paz con Dios y su Creación.

Hace lío porque pone a la Iglesia como un actor social que se preocupa y ocupa de situaciones humanas concretas. Hay quienes siguen pensando que la Iglesia debe ocuparse de temas "espirituales" y la salvación de las "almas" sin inmiscuirse en decisiones políticas, económicas o tecnológicas. Incluso, también hace lío por juntarse con otras tradiciones religiosas y citar fuentes musulmanas como Ali Al-Kawwas, ortodoxas como el Patriarca Bartolomé, protestantes como el filósofo Paul Ricœur, católicas como el polémico visionario jesuita Teilhard de Chardin...

Hace lío porque denuncia un tipo de economía que acaba con la vida y privilegia los beneficios de unos pocos por encima de la dignidad de muchos otros de la presente generación y las futuras. En esos muchos otros, hay una inmensa mayoría viviendo en la pobreza.

Hace lío porque donde muchos ven recursos naturales para ser explotados, el plantea una visión sagrada de cada ser y de la trama relacional a la que pertenece, la creación de Dios.

En este marco, hace lío para algunos que han visto con sospecha la figura de Francisco de Asís por considerarla dulzona e inocua, pese a que este "loado seas" de la Encíclica tenga las proporciones cósmicas y el profundo sentido de celebrar eucarísticamente en el "altar del mundo".

En fin, el tema escogido para desarrollar la Encíclica es supremamente complejo y no está desprovisto de controversia. Después de su visita a Ecuador, Bolivia y Paraguay y las directrices para refundar un mundo donde todos tengamos tierra, techo y trabajo, en el que desaparezca la cultura del descarte e incluso los que purguen reclusión, no sean víctimas de exclusión, está más claro que el Papa hizo discernimiento y en plena conciencia planeó formar este "lío" a nivel planetario. La estrategia publicitaria de expectativa, la calidad y amplitud de las consultas previas, los avances que en cada entrevista, alocución u homilía iba dando, así lo indican. Pero también hay que admirar, la estrategia de comunicación, muy destacada respecto a la calidad el evento de lanzamiento, sino también del uso de redes sociales. El @Pontifex es que tuiteaba una o dos veces al día, ¡tuiteó más de 60 veces en 24 horas con mensajes extraídos de la Encíclica!

Se sabe que a principios de julio, se diseñó una estrategia pedagógica para que la recepción de la Encíclica sea activa y proactiva. Entre el 17 y el 19 de julio, un grupo de los cinco continentes discutirá la relación entre la Encíclica y la minería. Nada queda al azar pese a la profunda confianza en la acción del Espíritu que renueva la faz de la tierra. Un excelente incentivo para nuestro esfuerzo arquidiocesano y metropolitano (con las otras diócesis urbanas de Bogotá) para planear en conjunto y promover el uso de la técnica para obtener mejores resultados en la lógica del Reino.

Tal vez en Bogotá, la palabra "lío" sea interpretada como problema, bochinche, escándalo. Es importante aclarar que este tipo de invitación a hacer "lío", hacer ruido, tiene su fundamento en el sano debate, en la voz de los profetas, en la respuesta a preguntas que todo ser humano se formula y tiene derecho a contestar...

Dar el giro es convertirse

Hoy #LaudatoSi' es tendencia mundial y lo será en los foros eclesiales, ecuménicos, económicos, políticos. En especial, en los "aerópagos" en los que se debatirán las medidas para mitigar el cambio climático. En Bogotá, tendremos la Cumbre por el Clima entre el 20 y el 23 de septiembre, y seremos anfitriones de delegados de las ciudades del mundo. En diciembre será París, el núcleo de la COP 21, la Cumbre 2015 que definirá el futuro de la humanidad frente al cambio climático. Allí, con certeza, habrá lío, al igual que en la Asamblea de las Naciones Unidas, el Congreso de los Estados Unidos o nuestros concejos municipales, porque entran en juego consideraciones éticas inspiradas en una concepción sagrada de la vida.

Tal vez este punto sea el que más ocupe las páginas de la prensa pero no podemos olvidar que el Papa invita a una “conversión ecológica” que se evidencie en una “ecología cotidiana” capaz de leer el “Evangelio de la Creación”. El centro de la Encíclica no es el cambio climático sino el cambio de las personas. En ese escenario la tarea de la Iglesia como “casa y escuela de comunión” adquiere unas enormes proporciones. Hay un reto inmenso en generar procesos de educación ecológica que conduzcan a una revolución cultural, a la par que se implementa una reconversión tecnológica y se recupera el sentido humanista de la economía.

La Encíclica no tiene un sabor desconocido para las comunidades eclesiales en América Latina, pues pese a que recoge el Magisterio desde el Concilio Vaticano II y destaca aportes de San Juan XIII, el Beato Pablo VI, San Juan Pablo II y el insigne Benedicto XVI, tiene una gran referencia al Documento de Aparecida en cuanto al abordaje de la cuestión ecológica y el método teológico implícito: ver la realidad desde la identidad cristiana, juzgarla y discernirla desde la sapiencia bíblica y el quehacer teológico, actuar para transformar sin perder el sentido celebrativo. Es el método que el Sínodo Arquidiocesano adoptó en los años 90 y el Plan “E” ha prolongado durante estos años. Nuestra Fe dialoga con la vida. Nuestra acción evangelizadora parte de un observar la realidad y descubrir la presencia salvífica de Dios en el caminar de la Ciudad Región.

Además, la mención a comunicados de las Conferencias Episcopales en Bolivia, Paraguay, Brasil, República Dominicana, México, Argentina le dan un matiz contextualizado que se correlaciona con situaciones de Nueva Zelanda, Sur de África, Filipinas y Asia en general, Canadá, Estados Unidos, Alemania, Portugal. Una mirada de conjunto a nuestra casa común que se está convirtiendo en un basurero por causa de la cultura del descarte.

Es claro que la matriz epistemológica para llegar a estas afirmaciones es un paradigma relacional complejo y esto tiene profundas implicaciones en los significados de la Divinidad. Ya no es un Dios solitario sino solidario. Un Dios que es relación. Una relación de amor desbordante. Un Dios que se comunica e interrelaciona en su Creación.

Convertirse es dar sabor y alumbrar

Con estas primeras percepciones de la Encíclica, quisiera responder brevemente tres preguntas para articular lo que venimos trabajando con el Plan “E” (y los planes pastorales de las Diócesis Urbanas) con los mensajes de *Laudato Si'* para el cuidado de nuestra casa común. Una casa común que tiene un balcón precioso llamado Bogotá y desde el cual podemos contemplar el mundo, disfrutar la Creación de la que somos parte y encontrarnos con el amor de Dios Creador.

Un primer interrogante es ¿Cómo evangelizar a partir de la sensibilidad y preocupación ecológica?

Una segunda pregunta es ¿Qué implica evangelizar desde la ecología integral?

Un tercer punto es ¿Qué podemos hacer para que la “primavera papal” conlleve a una “primavera eclesial”? Es decir, ¿Qué hacer para que lo escrito en *Laudato Si'* para toda la humanidad repercuta en la vida de los habitantes de Bogotá y los municipios aledaños? ¿Cómo pasar de los lineamientos teóricos del Plan “E” tan concienzudamente trabajados y cuidadosamente redactados, a una vivencia cotidiana del nuevo paradigma evangelizador?

De la ecología al Evangelio de la Creación

Respecto al aprovechar la conciencia ambiental y la preocupación ecológica como mediación para evangelizar, indudablemente el Papa nos da un gran ejemplo de cómo hacer teología desde los “signos de los tiempos”. Pero, vale plantear una reflexión y una alerta si todo lo que hacemos para cuidar el planeta es evangelizar. Evidentemente, ¡No!

Recordemos que evangelizar “significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad”, decía el Papa Pablo VI hace 40 años en *Evangelii Nuntiandi*. En este mismo documento, se aclara que se trata de “alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad...” (Nº

19). El Magisterio precisó después con Juan Pablo II que “Evangelizar significa continuar la misión que Jesucristo recibió de Dios Padre, haciéndose presente en el corazón del mundo, para servir al Reinado de Dios allí presente. Este servicio, que abarca la totalidad de la actividad eclesial, tiene, como lo ha comprendido más claramente la Iglesia en los últimos años, un solo programa: que Cristo sea encontrado, conocido, amado y seguido, para vivir en Él relaciones de comunión y, desde Él, transformar la historia hasta la venida de la Jerusalén Celestial”.

Del paradigma evangelizador que asumió el Plan “E” con la alegría del Evangelio, se derivan criterios para saber si al realizar cualquier actividad ecológica estamos realmente evangelizando. Incluso el mismo ideal puede convertirse como referencia:

Esa caminata ecopedagógica, ese taller vivencial con la naturaleza, ese video foro sobre la destrucción de ecosistemas o uso de transportes alternativos, ¿nos está llevando a fortalecer nuestra adhesión a Jesucristo y su proyecto del Reino? Nos lleva a una experiencia comunitaria más profunda, más participativa? Nos conduce a una autentica transformación de la historia, a construir una sociedad más justa, reconciliada, solidaria, misericordiosa y que cuida la Creación? Y aún más, nos convierte en cristianos que con actitud dialogante, profética y propositiva, discernimos y secundamos la acción del Espíritu Santo para anunciar a Jesucristo en medio de la pluralidad cultural?

En esta exigencia no cualquier actividad “verde” o con tinte ecologista, constituye una acción evangelizadora. Reciclar no implica necesariamente, evangelizar. Reforestar tampoco. Pero una capacitación en “basura Cero” podrá ser espacio evangelizador, si nos pone en contacto con el drama de los recicladores, nos abre los ojos a la realidad de codicia que busca monopolizar la “basura” o nos lleva a la conciencia de una cultura que descarta a los hijos e hijas de Dios y convierte el mundo en un “inmenso depósito de porquería” (LS, 21). Si estas consideraciones ambientales y ecológicas, nos acercan al proyecto del Reino inaugurado por Nuestro Señor Jesucristo, podremos decir que efectivamente estamos evangelizando a partir de lo ecológico.

De la evangelización al cambio de modelo de desarrollo global

La otra pregunta tiene que ver con las implicaciones de la Evangelización en el marco de una ecología integral. Es decir, una persona que comprende su vida adherida al amor de Cristo, que vive con alegría la experiencia comunitaria y dialoga con el mundo para transformarlo según el querer del Dios del Amor, ¿qué le corresponde hacer en el contexto de la crisis ambiental?

Casi que resulta obvio que todo el contenido de la Encíclica va orientado a resolver esta inquietud. El Papa busca cultivar una educación y espiritualidad ecológica, apostar a otro estilo de vida, a través de un diálogo a nivel internacional, nacional y local, en las decisiones empresariales, confrontando política y economía con la plenitud humana, y las creencias religiosas con los datos científicos. ¡Vaya lío!

En esta dinámica de transformación, los procesos de cambio se centran en la calidad de vida de los más pobres, principales afectados del deterioro del Planeta, a quien el Papa Francisco le reconoce como “madre” y como “hermana” que clama ante los daños por el uso irresponsable y el abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella (LS, 2).

Lo que se deduce es que una persona o grupo que se siente “evangelizado” en alguna medida, debe repensar sus relaciones consigo mismo, con los demás, con Dios para buscar un desarrollo sostenible que posibilite la vida a las futuras generaciones. Esta acción ecológica va de la mano con la defensa de los Derechos Humanos y la dignidad de la Madre Tierra. Se concreta en una ecología cotidiana y apunta a un cambio de sistema en el que lo principal sea la vida y no el dinero.

Por supuesto que el mayor debate para ese cambio global se dará en esas altas esferas internacionales en la que los poderosos querrán mantener sus privilegios. Sin embargo, cabe anotar que el Papa valora mucho las opciones personales y le apuesta a una toma de conciencia desde la intimidad del encuentro con Dios. Una fe que se traduce en hábitos de consumo responsable, postura crítica frente a los megaproyectos extractivistas y visión profética frente a esta alianza entre la tecnología y la economía que tiene al mundo al borde del colapso.

Todo lo que hagamos para asumir estilos de vida saludables, que mitiguen el cambio climático, disminuyan la contaminación, protejan el agua, cuiden la biodiversidad y frenen el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social será una vía contra la inequidad planetaria y la restauración de la comunión con el Creador.

En general, un indicador de vida según el Evangelio, es la actitud de salida al encuentro con Dios en las calles. A Dios se le encuentra en el prójimo sufriente, tal como en la parábola del Buen Samaritano lo enseña. La novedad está en comprender que la “hermana Madre Tierra” también está sufriendo y requiere de nuestros cuidados. En este sentido, hay que salir, caminar, conocer, re-conocer nuestros territorios y aprender a pensar cómo sería nuestro barrio, localidad o ciudad si adoptáramos otro modelo de desarrollo y otro estilo de vida más austero y solidario.

Algunas acciones eclesiales hacia la fraternidad universal

Cuidar la Creación de la que somos arte y parte, tiene en el escenario de la región capital, un catalizador en el Plan de Evangelización propuesto por la Arquidiócesis de Bogotá y que apunta a que, en Jesucristo, seamos sal de la tierra y luz del mundo, de tal modo que la renovación de nuestra Iglesia en sus paradigmas, estructuras y procesos se verifique en la construcción de una ciudad-región más justa, reconciliada, ecológica, solidaria y misericordiosa.

En esta tarea, las orientaciones del Papa Francisco son fundamentales, pues ha insistido en que la ecología ambiental y la ecología humana caminan juntas, y que la valoración de la dignidad de las personas y la justa distribución de los bienes de la Creación son tareas esenciales en la misión de cultivar y cuidar el jardín del mundo. Inmersos en la contradicción de un mundo opulento y despilfarrador frente al hambre de una inmensa mayoría de seres humanos, nuestra referencia es la acción y bendición de Jesús que multiplica los panes y los peces de quienes se organizan, comparten lo poco que tienen y hasta reúnen lo sobrante en doce canastos para que nada de desperdicie. Dicha perspectiva eucarística de la evangelización es básica para promover una pastoral ecológica en la región y que la Evangelización ilumine y de sabor a la Ecología, y la Ecología ayude a dimensionar el alcance profundo de la Evangelización.

Desde la Animación Arquidiocesana del cuidado de la Creación, soñamos con comunidades eclesiales en las que aprendamos a amarnos los unos a otros con un amor que incluya al resto de los seres creados, que superemos el analfabetismo ecológico que nos impide valorar el territorio como casa común; que analicemos las causas profundas de la problemática ambiental; adoptemos proféticamente estilos de vida sobrios, alegres y sencillos; construyamos proyectos colectivos orientados a dignificar la vida y nos sintamos partícipes de una tarea histórica como ciudadanos de este hermoso país.

Tal como se ha dicho antes, la Encíclica *Laudato Si'* da un inmejorable impulso a nuestro trabajo evangelizador a partir de la preocupación ecológica pero también nos obliga a profundizar en lo que implica la evangelización en todas las dimensiones humanas, dado el enfoque de Ecología Integral que el Papa Francisco asumió.

La participación de delegados y delegadas de cada arciprestazgo en el Seminario Taller Ecoteológico “Ciudad, Religiones y Cambio Climático: Perspectivas desde lo sagrado” el próximo 21 de septiembre en la Universidad San Buenaventura, en el marco de la “Bogotá Climate Summit” (Cumbre del Clima en Bogotá) será una oportunidad para darle un “giro” a nuestras relaciones con la Creación y su Creador dada la visión global del problema y de las posibles soluciones.

A nosotros, también nos corresponde armar “lío”. Mejor, el lío ya está armado con tanta depredación y muerte prematura. Desde nuestra fe y organización como Iglesia debemos liderar procesos de transformación. ¿Cómo hacerlo? Ese es uno de los principales puntos que invitan a la creatividad y trabajo en equipo.

Es muy importante realizar caminatas de reconocimiento del territorio. Visitar los cerros orientales, ir a los páramos, recorrer la ronda del Río Bogotá y los proyectos de adecuación que las autoridades ambientales están adelantando, conocer los humedales, las quebradas en recuperación, etc. La Policía está dispuesta a acompañar grupos en estas actividades, hay guías expertos en estos trayectos, incluso hasta se puede navegar con fines pedagógicos por la ronda del Río Bogotá en Soacha, Funza o Mosquera. La hermana

agua es el eje para cualquier ordenamiento territorial. No podemos olvidar que si hay vida en esta región es porque pertenecemos a la cuenca del Río Bogotá y que desde los municipios de Oriente nos llegan las nubes con el agua que fecunda desde la Orinoquía y la Amazonía.

Diría que así como “el que en Bogotá no ha ido con su novia a Monserrate”, quien no conozca el Jardín Botánico difícilmente le dará valor a la biodiversidad. Es más, todos deberíamos ir al Relleno Sanitario de Doña Juana para ver, oler y sentir lo que estamos haciendo con nuestra casa, y asumir como lema “En Bogotá, nada ni nadie es basura”, una campaña local frente a la cultura del descarte, de lo desechable..

Desde la Animación Arquidiocesana para el cuidado de la Creación, ya iniciamos un boletín virtual para la época del Día Mundial del Ambiente, previo al lanzamiento de la Encíclica. Vamos a continuar divulgando el boletín para socializar los contenidos de la Encíclica y brindar herramientas para entenderla. Más adelante, tendremos que hacer otro sobre Cambio Climático para comprender la resonancia de Bogotá, Cumbre del Clima. También la relación entre Paz y Ambiente, entre Ambiente y Desplazamiento, Navidad y Ambiente.

Hay que tejer una red "metropolitana" (e incluso regional) con las otras diócesis de la Región Capital para cuidar de la Creación. Las aguas, las nubes, el suelo, los residuos, los gases no distinguen si somos de Soacha, Fontibon, Engativá, Bogotá, Zipaquirá o Facatativá. La conversión ecológica y la ecología integral nos exigen una pastoral de conjunto y la superación de barreras para trabajar interdiocesana, interinstitucional, interdisciplina e interreligiosamente. Por ejemplo, el clima es un bien común y sólo podremos solucionar la gravedad de la situación si dejamos de lado nuestras reservas y le apostamos a un trabajo mancomunado.

Hay que profundizar el inventario de iniciativas ambientales que estamos ya desarrollando los católicos (y por supuesto, otros credos que comparten nuestra casa común). Hay que comprender los problemas específicos que cada territorio ambiental está afrontando y en ellos identificar el rol de cada parroquia, cada movimiento apostólico, cada establecimiento educativo, cada obra social. Necesariamente tenemos que establecer una línea base para promover un proyecto de gestión ambiental ecoteológica tanto en la Bogotá Urbana como en los municipios de Oriente y las ciudades que tienen circuito en la Región Capital.

Hay que diseñar procesos de formación ecoteológica, con especificidad, por ejemplo en la población juvenil, la vida religiosa consagrada, el clero, los líderes sociales, los empresarios.

Es imperativo dar a conocer la Encíclica Laudato Si' para el cuidado de la casa común. Organizar eventos, escribir, divulgar sus mensajes tan profundos y comprometedores

Hay que establecer alianzas para la acción y desarrollar investigaciones interdisciplinarias sobre temas claves como el Río Bogotá y toda su cuenca, los cerros orientales, la cultura del descarte, el cambio climático, el consumo responsable, las energías alternativas, la soberanía alimentaria, etc.

Para cuidar los pájaritos, hay que cuidar el nido, hay cuidar el árbol donde está el nido, cuidar el bosque al que pertenece el árbol, cuidar el suelo para sostener los árboles, cuidar el agua para mantener el suelo, cuidar el suelo para aspirar al cielo. La Encíclica nos obliga a echar raíces en nuestro territorio, considerándolo como una casa, como un templo para dar gloria a Dios.

Que Santa Laura Montoya, patrona de los ambientalistas en Colombia y el tierno Hermano Francisco de Asís, intercedan por nosotros para aprender a decir. ¡Laudato Si'! ¡Alabado Seas! ¡Lado Seas! con nuestras acciones de cada día y que hagamos nuestra la plegaria que cierra la Encíclica y que luego de alabar a la Santísima Trinidad, en su último fragmento reza:

“...Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando:

Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.”